

EL CORREO SOCIAL

Semanario Social, Literario y Noticioso

AÑO 1.

DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1903

Número 9

APARECE LOS DOMINGOS

edita por la tip. de «La Prensa»

TIENE EDITOR RESPONSABLE

SUSCRIPCION

Por mes 0 25
Número suelto 0.05

Fray Bentos, Agosto 16 de 1903

La Calumnia

Estas ideas sobre la calumnia me las han sugerido algunos que la practican con demasiada desvergüenza y á ellos van dirigidas.

No hay arma mas certera que la calumnia: a cualquier otra se hierra el golpe, con ésta se da siempre en el blanco.

La usan las personas animadas de bajos sentimientos, corrompidas de alma y corazón y la dirijen primero contra aquellos á quienes no quieren bien y en su afán de hacer mal concluyen por hacerlo contra los amigos de quienes han recibido muchas veces injurias á las que no son capaz de corresponder.

El calumniador se muestra amigo de todos y no lo es de nadie, atrae con su amabilidad y su hipócrita sonrisa le sirve de

máscara para engañar vil y cobardemente

Una vez calumnia en beneficio propio haciendo perder á otro la estimación de que es objeto y que él quiere para sí, otras cosas el solo fin de turbar la paz y luego satisfecho de su obra miserable g zarse del dolor que ha ocasionado á su victima con su infame maldad.

El calumniador no ve con buenos ojos que los demás tengan amigos y trata de distanciarlos. Tratándose de relaciones amorosas entre personas de su conocimiento, á pretexto de leal cariño, vemos ocupada su maldad en destruir ese sentimiento autorizado por la Ley divina, la noble y enaltecedora pasión del amor, desbaratando así los planes de ventura, los ensueños de felicidad de dos seres cuyos corazones latian el uno para el otro, transformando tal vez la vida entera de alguno de ellos en una cadena de amargos desconsuelos.

¿Que fin lo guia y que espera lograr, cuando, como en la generalidad de los casos, nada pretende de aquellos entre quienes se interpone? La satisfacción estúpida de turbar la dicha de que él no puede disfrutar.

La calumnia es el arma mas baja de todas, hieres siempre á traición y sus efectos son mas detestables, mas asquerosos y condenables que un crimen; y crimen es tambien calumniar.

El calumniador es el ser mas abominable que existe, sus hazañas no merecen perdón y él merece solo profundo y eterno desprecio de los buenos.

Naón.

BUZON SOCIAL

En cada población hay una plaga: en Montevideo da mucho que decir la de las «aves negras» aquí tenemos otra no menos mala, pero de muy distinta especie. La nuestra está formada por jovencitos, entre los cuales figuran en primer término por lo arriesgados de sus aventuras José C.,—El Gran Gadea, —El Gran Pages, —Narciso R., —Carlos B. y Roque M.

Según ellos han sobrepasado en mucho las aventuras de Don Juan Tenorio, poseen grandes habilidades y de efecto infalible para la fácil seducción.

Oh padres de familia, abrid bien los ojos, cuidad de prever que no entre ninguno de esos *gavilanes* en vuestra casa sin haber antes firmado el contrato matrimonial!

Hago esta advertencia en bien de la sociedad entera.

Celoso.

El niño mimado, el predilecto de las niñas frías bentinas, el ciudadano integerrimo Arturo M. ha manifestado públicamente, que todos los colaboradores de esta hoja son inteligencias oscuras, plumas completamente estériles, comparadas con su *vigoroso intelecto* de hombre de letras, de orador y poeta.

En tal virtud le hace un llamado desde estas columnas, el colaborador ménos autorizado, o el ménos iniciado en la carrera del periodismo; invitándolo al crítico Arturo M. para disertar sobre el tema que male plazca indicar. —Que la avisado el notable escritor y manos á la obra.

Max.

El *semi simpático* Julian P. parece que continua a a adorando á su prometida J.

M —Y según referencias este *adonis*, concebido en su mente la idea de conducirla hasta las puertas de nuestro Juzgado.

Piensa bien el empleadito

El estropiador de las musas Aurelio piensa conducir en su bicicleta hasta las puertas de nuestro Juzgado de Paz a su tita Antonia B.

Pien-a muy acertadamente el mencionado hombre de letras.

Celebróse ayer la boda del joven J. B. Etchart con la interesante y distinguida señorita Maria Faccio. —Bendijo la unión nuestro cura párroco don Antonio Etcheverría siendo padrinos Don Carlos Faccio y doña Graciana C. de Etchart. —Después de realizada la ceremonia religiosa pasaronse ratos sumamente amables en el domicilio de la desposada donde organizó una pequeña tertulia.

Que la felicidad reine en el nuevo hogar.

El joven L. F. parecía que su nombre era muy poco altisonante, pero lo ha cambiado por el de Rufino Esda que según cree es ilustre, lo que le agrada, pues espera ser así con algunas mayores demostraciones de aprecio. La cosa no estaría mala del todo si fuera que ahora la vuelve a embarrar de nuevo a ser algo así como per... no, no, sinó cartero entre Maria M. y su prometido. —Que lástima que vuelva a perder el brillo el nuevo nombre del amigo.

En una de mis escursiones nocturnas al pasar por cerca del «Peine Dorado» al joven T. C. M. dialogando con la prometida Rosario P. —Le prometía por el entrante año sellar eternamente una firmita en el Registro Civil la conclusión del pleito amoroso que entre

ostienen por la cual quedan condenadas
as dos partes á soportar el dulce lazo
conyugal.

Gervasio Ben..... (las lectoras supl
án con letras los puntos) no olviando la
máxima aquella de á las primas...aaanda
que se le cae como á los pavos por su pri
mita Bernabela S.

Bien Gervasio pero cuidado con lo que
dice el *refran*! Espero que el Sr. Matas
tenga pronto la satisfacción de embolsar-
se el importe de ese casorio.

Charla callejera

El Lunes por la noche estaba sentado
en un banco de la plaza "Colon" cuando
sentí conversar á dos jóvenes que estaban
en un banco próximo y puse atención y
siento que dicen. has visto al picoliso Seba-
stian R. que tenorio que es.

No es tan picoliso sino las chuletas (unas
carcajadas) Fijate no hace mucho tiempo
andaba perdiendo los tacos por su vecinita
D. B. y creo le debe haber ido mal porque
de un dia para otro terminó todo.

Mas tarde lo vi dragoneando á la simpá-
tica señorita J. O

Te voy á interrumpir José, medicen que
ese moeito es de esos que se declara por
carta copiada de libro. ¿Pero Gregorio sabes
que tienes razón, lo he visto mas de diez
veces hacer la misma prueba? Pero, volva-
mos á las lembradas de S. ahora pretende
a la rubia M. S. y es posible que si lo pie-
pa don Lorenzo lo habilite con una zapate-
ria. Supongo que más amables lectores no
sabrán quien es.

El—Es un joven empleado de una casa

de comercio la cual lleva por nombre el de
una nacion hermana; y está ubicada en una
calle que tiene por nombre el de una fecha
gloriosa para nuestra República.

Timoteo.

Miré y ví, escuché y oí

Paseábame noches pasadas por la calle
25 de Mayo y divisé en un zaguán una pa-
reja de enamorados y sospeché hablaran de
amor y como esos dialagos interesan á un
repórter de un semanario de la índole de es-
te, me detuve á escuchar y oí las palabras
que á continuación transcribo testualmente:

Florencio— Si, Otilia de mi alma, te ido
latro, solo encuentro dicha á tu lado.

Otilia—Ch Florencio no me hables así,
a que decirme esas cosas que demasiado las
sé; si por mi pasan, yo que no ambiciono
mayor goce en el mundo que no separarme
jamás de ti y que no puedo todavia ver col-
mados mis deseos sufro con esas palabras.

F.—La solucion que encuentro y la úni-
ca que nos proporcionaria pronto la gloria
en que soñamos es que un sacerdote bendiga
los lazos que ya unen á nuestras almas.

O.—Si yo me casaria, pero... como soy
tan joven, en casa ...

No quise oír mas pues ya sabia lo sufi-
ciente y además podia ser sorprendido y me
hubieron tildado de mal educado y como
eso no me agradaria, me retiré, continuan-
do nuevamente mi interrumpido paseo. —Al
llegar, por la misma calle, frente á la casa
que habita el Jefe de una oficina pública, co-
mo la noche era algo oscura y venia distrai-
do, di de golpe y zumbido de narices contra
un objeto que al primer momento creí fuera
un árbol, pero como en medio de la tur-
bación que el choque me produjo,
llegara claramente á mis oídos la pala-
bra «casamiento» me convencí de mi error
y me detuve á cerciorarme de lo

que en realidad era y reconocí al pilet. O-
távio B. que con su vecinita Beltrana P.
hablaban de sus *cositas*.

Como era noche de sorpresas continué,
por ver si lograba hacer algún nuevo descu-
brimiento y no me cansé en vano, un genio
malo que guiaba; llegó á la plaza Colón y
en un banco distingó una figura humana. me
acercó y reconosco al Auxiliar Agustín C.
con el cabello en desorden derramando abun-
dante lágrimas y expresándose á solas mas
ó menos en estos terminos: «Yo que jamas
pensé en amor, pues todas las niñas de
Fray Bentos tienen defectos irremediables y
la única á quien no se los encontré fué á
Zulema S. á la cual habia resuelto hacer la
compañera de mi vida y oh dolor me des-
deña Si ella no me corresponde me moriré
de pena.

Ya considerando inútil continuar mi ex-
cursion por lo avanzado de la hora me enca-
miné á mi domicilio en la convicción de
que ya no sorprenderia ninguna otra escena
como las anteriores, pero el malévolo genio
me hizo aun ser testigo de otra. Al acercarse
me de regreso, nuevamente al sitio donde
antes ocurrió el choque, avisado por éste y
algo dolorido aun el cartílago nasal, abrí
tamañases ojos para evitar un nuevo en-
cuentro que me produjera otro desperfecto
en mi rostro algo semejante al de Bertoldo,
pero que no obstante aprecio mucho, lo q'
me valió ver algo que me sorprendió de tal
manera que abrí tan desmesuradamente
la boca que hubiera podido entrar sin difi-
cultad alguna, una de esas hermosas aves
que todas las noches nos hacen oír sus ar-
moniosos trinos en la Iglesia.

Era Beltranita con un segundo preten-
diente y para colmo hermano del anterior,
lo que no deja de ser chistoso pues no pa-
rece sino que se están jugando una mala
partida entre hermanos.

Recorri el largo trayecto que aun me se-
paraba de mi domicilio pensando en lo que

habia visto para que no se me olvidase
ningun detalle para poder relatarlo á mis
amables lectoras.

Paciente.

Mi año nuevo

por el hombre inventada
en que del mosto de la vida bebe
una ración tasada.

Tarda un año la Tierra en dar su vuelta
por el espacio, esbelta
pero, ni está marcado
el punto en que ha iniciado
su incesante girar, ni existe traba,
linde, ó frontera en que su ruta acabe.
¡Desengáñate, Rosa! nadie sabe
Cuando empieza esa vuelta y cuando acaba.

Un año propio y exclusivo tiene
cada ser, y á la órbita se aviene
en que gira su espíritu, y no empieza
el primero de Enero, sino el día
en que alumbra su seno una alegría
ó ennegrece su alma una tristeza.

¿No fué el treinta de Julio el día preciso
en que la suerte quiso
concederme, por premio á mi constancia
que respiras Rosa! tu fragancia:
y como débil flor que no resiste,
abandonada y sola,
al vendaval de la pasión sentiste
desfallecer tu pálida corola,

y en mis brazos caíste,
y al fin nuestros alientos se juntaron
sobre tus labios que de amor temblaron.
Y pues tú sabes bien, Rosa hechicera
que eres el sol que sin cesar admiro,
y eres eterno centro de la esfera
en que, a tu amor encadenado, giro,
según la cuenta que en el alma llevo,
el primero de Agosto es mi año nuevo.

Lasse de la Vega.